

Escrito por: mimafer

Resumen:

Me gustaba que me espiara.

Relato:

Mi sobrinito de 13 años me espiaba escondido mientras yo andaba por casa en ropa interior. Yo rondaba los 40 y me sentía halagada por el hecho de que un jovencito se sintiera atraído por mí, cuando descubrí una mancha de semen en el lugar que él solía esconderse me excité tanto que llegué a pensar en follármelo, pero desistí, él era demasiado joven y si se le ocurría contarlo a los amigos podría llegar a los oídos de mi marido. Decidí dejar las cosas como estaban, paseaba solo en bragas mientras mi entrepierna se encharcaba sabiendo que a solo unos metros un jovencito se corría admirándome.

Con 70 años quedé viuda, mis hijos y demás familia habían marchado a vivir a otros pueblos y los familiares más cercanos que quedaron fueron mi sobrino Miguel y su esposa, una rubia bajita muy simpática de 40 años de culito prieto y unas tetas talla 90 que parecen desafiar la gravedad, de las que presume luciendo generosos escotes.

Yo me describiría como una madura bastante apetecible para mi edad, los hombres jóvenes todavía me tiran los tejos, tengo pocas arrugas, el culo siempre lo tuve plano, las tetas se mantienen carnosas y las piernas aun permanecen muy firmes y duras.

Hice unas reformas en mi casa y tuve que pasar dos días en casa de mi sobrino. Miguel no se sentía intimidado con mi presencia y andaba por casa en slíps, mis ojos no podían apartar la vista del enorme bulto que formaban los cojones y la polla. Por la noche escuchaba a la mujer gozar mientras mi sobrino la follaba, yo me dormía masturbándome y corriéndome.

Ellos se marchaban a trabajar y yo quedaba en casa viendo películas, una cinta no tenía título, intrigada la puse en el aparato y apareció la esposa de mi sobrino desnuda masturbándose metiéndose una botella de cava en el coño, la cinta era una película de porno duro en toda regla, ella se metía de todo en el chocho, botellas, pepinos, berenjenas, incluso un bate de béisbol llegó a follarse. La verga de Miguel, imponente, majestuosa, entraba en todos los agujeros y un primer plano de la cara de ella corriéndose como una cerda mientras su marido le pegaba una comida de coño hizo que me derritiese mojándome las bragas.

Desnuda me tumbe en mi cama, cerré los ojos y empecé a acariciarme imaginando que era mi sobrino quien acariciaba mis pezones, bajaba la mano por mi vientre me tocaba el clitoris y metía dos dedos dentro de mí mientras me corría como una loca.

Estaba fuera de mi cuando note que me chupaban un pezon, abri los ojos y mi sobrino se desnudaba mientras me comia las tetas, subio a la cama amasandome las tetas y mientras me hacia un chupeton en el cuello metia cuator dedos en mi vagina que entraron sin problemas de lo mojada que estaba. Lamiendo bajo por mi cuerpo hasta que llego a mi pepita, la mano se movio dentro de mi y cuando noto que me venia el orgasmo sorbio mi clitoris tragandose mi corrida.

No me habia recuperado cuando me separo los muslos y me clavo su enorme polla, volvi a correrme y el la saco para llenarme la piel de su leche.

En cuanto llego su esposa, esta me vio el chupeton en el cuello me felicito y me dijo que Miguel siempre habia tenido ganas de hecharme un buen polvo.